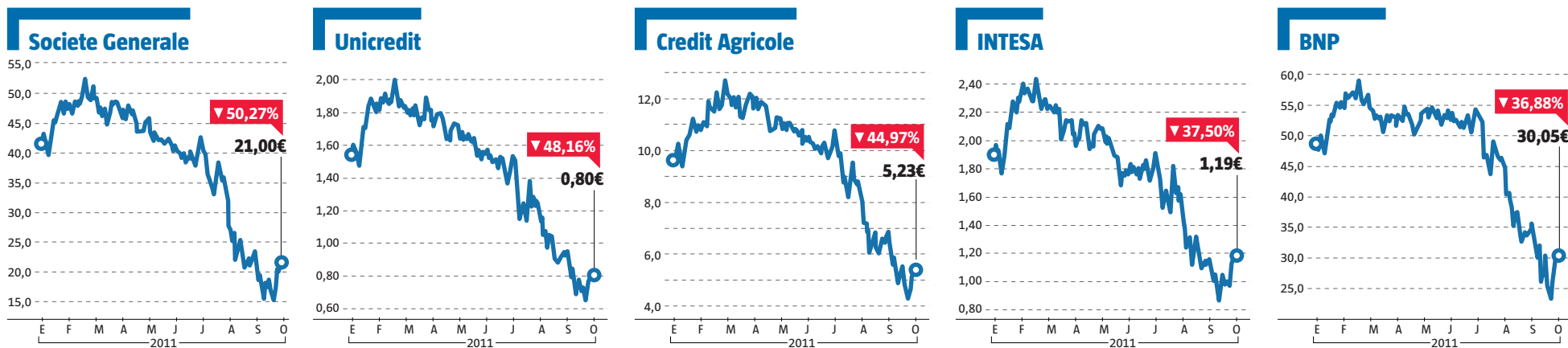


EN PORTADA

Crédito más caro en Europa

Los nuevos cuadros reglamentarios que se introducirán a partir del año 2013 en los sectores bancario y de seguros –Basilea III y Solvencia II– encarecerán el crédito a las empresas, sobre todo en Europa, según Standard & Poor's. El coste suplementario

de los préstamos a empresas será "muy importante" a partir de la entrada en vigor definitiva de los reglamentos en el año 2018. La agencia de calificación estima el coste extra en un abanico entre los 30.000 y 50.000 millones de euros anuales



Fuente: Bloomberg

EUROPA

Una banca debilitada por la deuda soberana

La situación de las entidades europeas no es homogénea, ya que depende del tipo de activos en sus balances, pero el mercado no siempre distingue

Eulàlia Furriol

La crisis actual es una seria fusión de crisis de deuda soberana y de debilidad del sector bancario. No podemos resolver una sin resolver la otra", ha manifestado Olli Rehn, comisario de Asuntos Económicos y Monetarios de la UE.

El exceso de deuda acumulada por los países en los últimos diez años –en algunos casos, como en España, deuda privada vinculada a la burbuja inmobiliaria, y en otros como Grecia, pública– ha ido creando una situación de insostenible desequilibrio que ha desembocado en la crisis actual.

“En la actual fase de la crisis, al de los bancos, que están todavía digiriendo la repercusión de la burbuja inmobiliaria en la pérdida de valor de sus balances, se ha sobrepuesto ahora el problema de la deuda soberana, que ha pasado de ser un activo considerado seguro a un activo sospechoso según el país de donde proceda”, explica Xavier Vives, profesor del Iese.

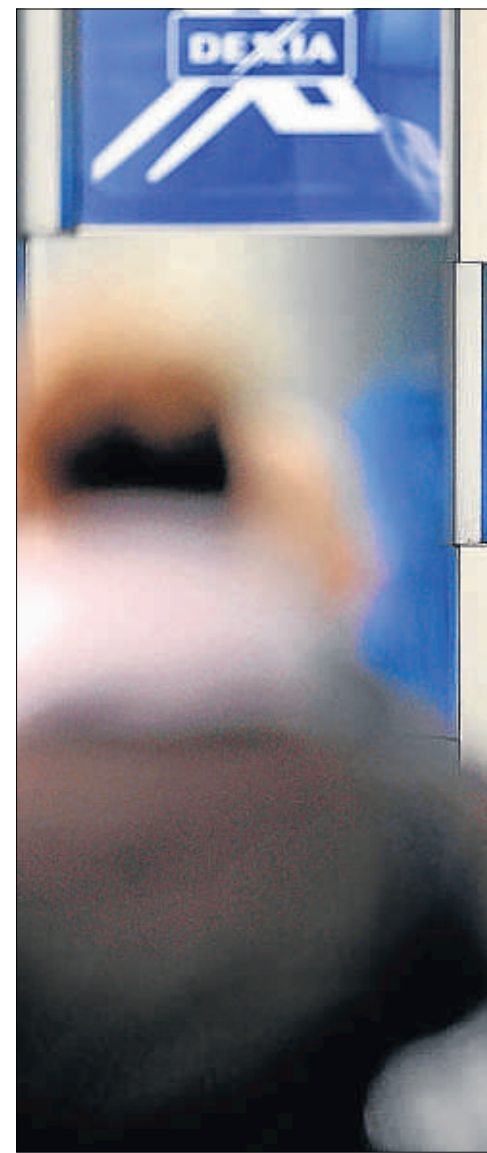
La situación de la banca europea no es homogénea. “La situación del balance de cada banco dependerá en gran medida de la consideración que recibe la deuda soberana que tiene en sus activos, y se debe distinguir entre la deuda de países que claramente tienen un potencial problema de

insolvencia, como Grecia, que supone una clara posible pérdida que se deberá aprovisionar, o la deuda procedente de Italia o España, alejados de esta situación pero que sin ser insolventes podrían, en cambio, tener problemas de liquidez”, prosigue Vives.

Estos tres países forman, junto a Irlanda y Portugal, el grupo denominado periférico sobre el que se centran los ataques especulativos de los mercados financieros, que fuerzan que planea la confusión y la duda sobre el riesgo de su deuda soberana, lo que provoca a su vez turbulencias en la cotización de los bancos europeos que tienen esta deuda en sus activos y que están sufriendo la volatilidad en el valor de sus acciones.

Para dar credibilidad al sector, la Autoridad Bancaria Europea solicitó a los bancos datos de sus balances para el denominado *stress test*, cuyos resultados fueron presentados el pasado julio. “Este test se ha criticado por no tener suficientemente en cuenta las posibles quiebras en la deuda soberana”, afirma el profesor.

Para poder hacer una evaluación de la situación de cada banco debería diferenciarse el volumen de deuda soberana en sus carteras y su procedencia, “según si es de países que están más cerca de una posible insolvencia o de países que podrían tener dificultades de liquidez y en los que una actuación política podría estabilizar el mercado”, opina Vives.



Robert Tornabell

Profesor de Esade



Catedrático de banca y ex decano de Esade

PRESIONES PARA QUE LA BANCA AUMENTE SU CAPITAL

Las presiones que se ejercen sobre el conjunto de la banca europea pretenden, en primer término, que los bancos aumenten su capital principal, el que tienen para hacer frente a posibles pérdidas. Si antes de la crisis se hubiera preguntado a un banquero qué capital consideraba ideal para su banco, casi con toda seguridad habría contestado: “Tan poco como sea posible”. De hecho, la media de la banca de Estados

Unidos tenía tan sólo un 4% de recursos propios sobre sus activos sujetos a riesgo. Ahora, es posible que la respuesta fuera: “Menos de lo que desean los reguladores, es decir, el Banco de España”.

Michel Barnier, comisario del Mercado Interior y Servicios de la UE, pidió recientemente que las entidades financieras que aprobaron las pruebas de resistencia el pasado año y con un ratio de capital entre el 5% y el 6%

debieran aumentar su capital. De una lista de dieciséis, el comisario incluyó a siete bancos españoles. El Banco de España consideró que no era necesario aumen-

El Banco de España tuvo, por suerte, la previsión de establecer reservas genéricas y bonos convertibles

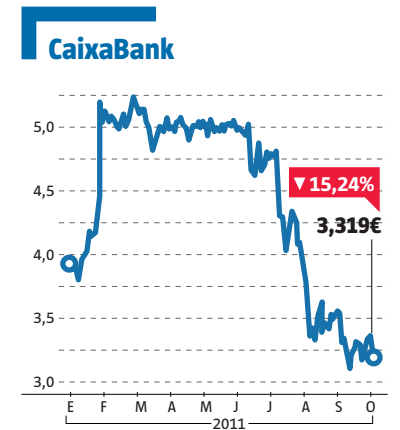
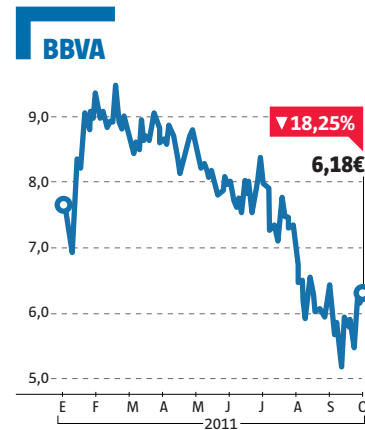
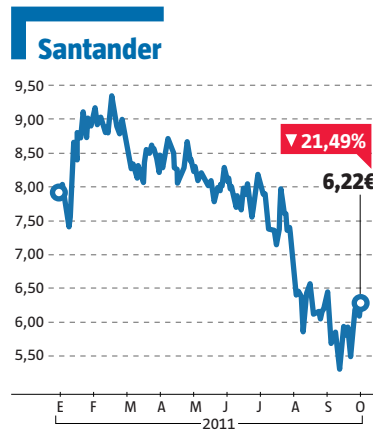
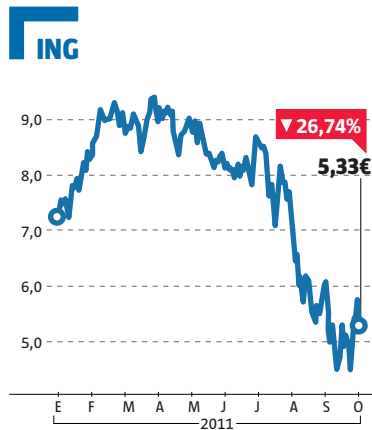
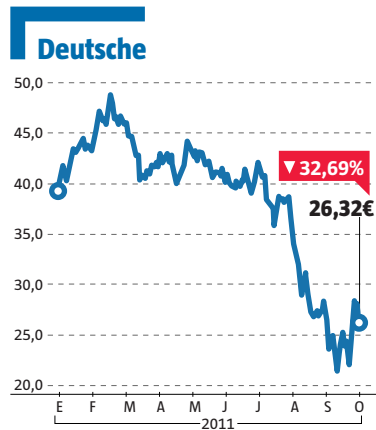
tarlo porque ya se tomaron las medidas oportunas y se terminó el proceso. Por otra parte, muchas entidades españolas sobrepasaron los ratios del 8% y 9%.

La Autoridad Bancaria Europea dio una respuesta a los bancos españoles ciertamente curiosa. Decidieron no incluir en los cálculos del capital de cada banco las denominadas reservas genéricas, o las que se vienen acumulando para hacer frente a las fases bajas del ciclo, y tampoco las emisiones acumuladas de bonos convertibles en capital. El argumento sorprendió a todos. Puesto que ningún país tiene reservas genéricas, pues sólo el Banco de España tuvo, afortunadamente, la previsión de establecerlas, no procedía computarlas,

Tasa sobre las transacciones

Europa prepara el camino que conduce a la creación de una tasa sobre las transacciones financieras, a pesar del rechazo de Estados Unidos y otros países. El pasado miércoles, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, oficializó

la propuesta de esta tasa. Con su aplicación se estima poder alcanzar una recaudación alrededor de los 55.000 millones de euros al año. El producto de esta tasa deberá alimentar el presupuesto comunitario y reducir las contribuciones nacionales



LA VANGUARDIA



La banca europea ahora debe capear el problema de la deuda soberana

JOCK FISTICK / BLOOMBERG

Con la sombra de la duda sobre la capacidad de los gobiernos para rescatar sus bancos en caso de quiebra, estos se ven ante la necesidad de reflejar de alguna manera en sus balances la diferencia entre el valor contable y el actual que señala el mercado.

La creciente falta de confianza en el sistema bancario europeo y en la deuda de la eurozona quedó de manifiesto con las recientes declaraciones del FMI al cuantificar en 300.000 millones de euros las posibles pérdidas que podrían sufrir los bancos europeos como resultado de la crisis de la deuda. Según este organismo, cerca de la mitad de la deuda emitida por países de la eurozona muestra signos crecientes de riesgo, y presiona a los bancos para que capten capital privado, y en su defecto que los gobiernos inyecten dinero o que se cierren los bancos con más dificultades.

Pero los bancos tienen cada vez más dificultades para recapitalizarse, dada la vinculación de la crisis bancaria con la crisis de la deuda soberana, y la incertidumbre creada no contribuye a dar confianza a los inversores. Y con la cotización bursátil por los suelos, también es costoso y difícil para las entidades bancarias recurrir al mercado.

Ello repercute a su vez en la creciente reducción de los préstamos que conceden los bancos en el mercado, con el consiguiente

Contagio y posiciones cruzadas

Si bien se habla de crisis bancaria europea, en general, esta no es homogénea y difiere según el país de origen y las entidades bancarias. Así, los países nórdicos en general, y por ejemplo Noruega, claramente solvente y con menor vinculación a la deuda soberana, está teniendo menos dificultades en captar inversión en el mercado que otras entidades. O el caso de Suiza, que ha visto como su solvente situación económica ha disparado el precio de su moneda –considerada refugio por muchos inversores– y ha tomado la insólita decisión de vincular su cotización a la del euro, para frenar la escalada del franco suizo y, de esta forma, tratar de evitar un perjuicio para las exportaciones del país.

A pesar de ello, “es una situación que, en mayor o menor medida, repercute en todo el sector por el efecto contagio y por las posiciones cruzadas que mantienen los bancos entre sí”, afirma Xavier Vives, profesor del Iese. Y su efecto se hace sentir también en bancos estadounidenses que están expuestos a la deuda soberana europea.

riesgo de estrangulamiento del crédito en una economía que ya tiene problemas para crecer, requisito imprescindible para poder reducir la deuda pública.

También en los últimos días ha aumentado la presión procedente de Estados Unidos y de los países emergentes, que temen la repercusión que puede tener en sus economías un mayor estancamiento de la economía europea y del efecto contagio que están buscando las presiones especulativas, por lo que se desesperan con los mecanismos de decisión, o indecisión, que observan en la UE.

Debería diferenciarse el volumen de deuda soberana en la cartera de cada banco y su procedencia

“La actuación política y económica a escala europea es fundamental para acabar con los ataques especulativos, pues con ello los bancos tendrían, inmediatamente, un suelo más firme sobre el que asentar sus balances, y a partir de aquí el siguiente paso será estudiar las necesidades de recapitalización de cada entidad en función de su exposición a deuda inmobiliaria o a la procedente de países periféricos”, apunta como camino que seguir Xavier Vives.

La fuente del crédito vuelve a secarse

En el último trimestre el volumen de préstamos cruzados a corto plazo entre entidades bancarias ha sido el más bajo de la última década, y las emisiones de deuda bancaria, que tradicionalmente realizan las entidades en el mes de septiembre para refinanciarse a largo plazo, también están siendo anormalmente escasas. A ello falta sumar la presión para que aumenten su aprovisionamiento de cara a afrontar el riesgo de la deuda soberana, hasta ahora no contabilizado todavía como tal en los balances.

Las entidades bancarias que no consigan fondos para refinanciar su deuda se verán abocadas a una fuerte reducción de sus beneficios, a vender activos para hacer caja y mejorar su balance o a reducir los préstamos que conceden a los agentes económicos, con las repercusiones negativas que esta medida supone para las empresas y para la economía europea, al incrementar las amenazas de estancamiento. En el último trimestre también la inversión en deuda corporativa registró los niveles más bajos de los últimos tres años.

y tampoco los bonos convertibles. Cuando se pretendió que nuestros bancos fueran auditados por una comisión de la UE, el Gobierno español, de forma oportuna, se negó con rotundidad al procedimiento.

Las presiones para evitar que los bancos sufran pérdidas llegan del Fondo Monetario Internacional.

El crédito bancario no es el combustible que mueve la economía, sino el aceite sin el cual el motor del vehículo se rompe. Eso ocurre a menudo en las carreras de fórmula 1. En los últimos años, las pymes han sufrido no sólo restricciones de la financiación bancaria –dificultades para el descuento de pagarés; pólizas de cré-

dito no renovadas–. Para su sorpresa, mientras los tipos de interés de referencia, el Euríbor a tres meses, se mantenían bajos, se les cobraban márgenes o diferenciales que llegaban a duplicar el tipo de interés, más garantías adicionales y condiciones más estrictas sobre los niveles de deuda viva sobre el margen de explotación. Para muchos, todo eso supuso la imposibilidad de tener circu-

Los bancos de la zona euro pueden perder más de 200.000 millones y otro 50% más por contagio

lante y muchas fábricas dejaron de recibir los suministros de sus proveedores regulares porque estos no podían pagar las materias primas o las nóminas.

En el informe sobre la estabilidad financiera mundial (septiembre del 2011), el FMI va más lejos. Los bancos de la zona euro, como consecuencia de la crisis de la deuda soberana que empezó en el 2010, pueden perder más de 200.000 millones de euros, y otro 50% más por el contagio con otros países a través de los mercados al por mayor. Durante las sesiones más turbulentas de las bolsas europeas –julio y agosto pasados–, algún banco francés llegó a perder más del 12% en una sola sesión, y en pocas semanas más,

el 30%. Algunos están vendiendo activos para capitalizarse, pues tienen en cartera deuda pública de Grecia y otros países de la periferia, que en el mercado pueden llegar a valer menos de la mitad.

Esta no es la situación de la banca española, si bien los dos grandes bancos internacionales han señalado en más de una ocasión que si no tuvieran su sede central en España podrían finan-

Si la morosidad empieza a reducirse, el crédito volverá a ser el lubricante de la economía

ciarse a costes más bajos, pues tienen que pagar una prima de riesgo exagerada. Si la morosidad empieza a reducirse, el crédito volverá a ser el lubricante de la economía. El Banco Central Europeo ha resuelto las necesidades de tesorería en dólares coordinando líneas a tres meses con otros bancos centrales, y es posible que se consiga dar más liquidez al mercado al por mayor de Londres. El BCE ofrece liquidez a nuestros bancos y, al propio tiempo, aunque despierte algunos recelos, sigue comprando deuda pública de Italia y España, lo que suaviza las tensiones sobre nuestra prima de riesgo y así nuestros bancos pueden dar crédito en mejores condiciones.